

LA BATALLA DEL RIO PALO



Teniente Coronel CAMILO RIAÑO

Conferencia dictada por el autor en la Biblioteca Luis Angel Arango, el 6 de julio próximo pasado, como parte de los festejos patrios del presente año, con los cuales la Academia Colombiana de Historia quiso conmemorar, entre otras, esta fecha gloriosa para las armas de la República.

Ha querido la máxima institución histórica del país conmemorar el centésimo quincuagésimo segundo aniversario del notable triunfo de nuestras armas en la batalla del Río Palo, el 5 de julio de 1815. Y al coincidir esta fausta fecha con las que se conmemoran en los festejos patrios anuales, ha programado esta conferencia que tiene por objeto recordar a ustedes el desarrollo del magno suceso.

La batalla del Río Palo fue una de las acciones militares más brillantes en nuestra guerra de independencia, y

a la cual, infortunadamente, no hemos dado la importancia que se merece como una de las glorias de nuestro patrimonio histórico, gloria que se aumenta, aún más, con el hecho de haber sido conducida por un compatriota, el General granadino José María Cabal y librada por las tropas nacionales que formaban el Ejército del Sur. Hombres de todas las provincias de este conjunto de suelo y sangre que formara nuestra nacionalidad con el nombre patrio que más llega a nuestro corazón, el de Nueva Granada, fundieron sus espe-

ranzas y sus esfuerzos para alcanzar la independencia política tan deseada y tan querida por nosotros. Allí, soldados del altiplano cundiboyacense, del agreste Santander, de la tesonera Antioquia, del ubérrimo Valle del Cauca, del glorioso Cauca y de todas las provincias de nuestra patria, lucharon con patriotismo y con coraje en busca de la libertad. Allí, en las márgenes de ese río nuestro, que fuera testigo de tantos esfuerzos, resurgió vigoroso el Ejército del Sur que, ora vencedor en Palacé, en Calibío, en Juanambú y en Tacines, ora derrotado en Pasto luchó con denuedo sin par en las más heroicas campañas que tuvieran por escenario ese amable sector de la República.

Organización de las fuerzas españolas.

La situación apremiante en que se encontraba la causa patriota, derrotada en todos los frentes y con posibilidades de una reconquista, debido a la favorable solución para los Borbones de sus problemas en España, permitió al ya Capitán General Montes iniciar nuevamente la ofensiva con miras a ocupar el virreinato de Santafé.

La diferencia de criterio sobre la conducción de las operaciones en la campaña de Nariño contra Pasto, había hecho agriar las relaciones entre Montes y Aymerich, quien atribuía a órdenes del primero su decisión de abandonar a Pasto y retirarse al Guaitara. Llegó a tanto la diferencia entre los dos peninsulares, que, Montes ordenó secretamente a Vidaurrázaga copiar de los archivos de Pasto la correspondencia del Mariscal con el Presidente de Quito, para elevar acusaciones ante el gobierno español.

En este conflicto decidió Montes retirar del mando a Aymerich y nombrar como gobernador de Popayán y comandante de la guarnición al Teniente Coronel de Milicias don Aparicio de Vidaurrázaga, oficial de poca preparación

militar pero quien ardía en deseos de hacer méritos ante sus superiores y de consagrarse como comandante de tropas en aquellos momentos cruciales para el desenvolvimiento de la guerra.

En cumplimiento de la orden, Vidaurrázaga partió de Pasto el 6 de diciembre de 1814, rumbo a Popayán a donde entró el 29 de diciembre del mismo año, con 550 hombres, a los cuales hizo tomar formación en columna de cinco de frente para impresionar a sus habitantes. Dejó encargado del mando, en Pasto, al Teniente Coronel don Pedro Noriega.

Formaban su expedición los siguientes oficiales y tropas:

Comandante General, Teniente Coronel de Milicias don Aparicio Vidaurrázaga.

Ayudante, Subteniente don José García.

Plana Mayor.

Mayor General, Teniente Coronel don Francisco Soriano.

Ayudante, Teniente graduado de Capitán del Ejército don Joaquín Dávalos.

Abanderado, Don José María Sáenz. Teniente Tesorero, Capitán don José Antonio Balcázar.

Capitanes: Don Manuel Constain, don Nicolás Quintana y don José María Rodríguez.

Cirujano, Capitán don Nicolás Alcázar. Teniente don Adán del Pozo y Subteniente don José Aregui, encargado de los pertrechos y bestias.

Cadete don Agustín Varela, encargado de los abastecimientos y víveres.

Unidades.

Espanoles de Lima, Teniente don José Campo, Subteniente don José Vidaurrázaga, 3 Sargentos, 1 tambor, 5 Cabos y 41 soldados.

Pardos de Lima.

Teniente José Larroño, 1 Sargento, 3 Cabos y 16 soldados.

Pardos de Guayaquil.

1 Sargento, 1 tambor, 1 Cabo y 27 soldados.

Primera de Cuenca.

Capitán don Mariano Cucalón, Teniente graduado de Capitán de Milicias don Ramón Vélez, Subteniente efectivo don José Antonio Cajas, 2 Sargentos, 1 tambor, 3 Cabos y 36 soldados.

Tercera de Cuenca.

2 Sargentos, 1 tambor, 4 Cabos y 33 soldados.

Quinta de Cuenca.

20 soldados.

Dragones de Lima.

Subteniente graduado de Teniente don Vicente Borja, 2 Sargentos, 4 Cabos y 21 soldados.

Dragones de Cuenca.

3 Sargentos, 2 Cabos y 8 soldados.

Compañía de Pasto.

Capitán graduado de Teniente Coronel don Francisco Javier Delgado. Teniente don Carlos Nájera, Subteniente don Francisco Delgado, 4 Sargentos, 1 tambor, 16 Cabos y 27 soldados.

Las unidades de combate que partieron de Pasto contaban, por consiguiente, con 2 Capitanes, 4 Tenientes, 4 Subtenientes, 18 soldados, 5 tambores, 38 Cabos y 229 soldados. Probablemente en el tránsito se incorporaron otras tropas para engrosar la expedición.

Eran también oficiales el Capitán don Ventura Castaño, el Capitán don Vicente Parra, el Teniente graduado de Capitán de Pardos José Parreño, el Subteniente don Calixto de la Torre, el Subteniente graduado don Toribio Rodríguez y el Subteniente graduado del Real de Lima don Fermín Dávila (1).

Los elementos con que fue dotada esta expedición fueron los siguientes:

14.000 cartuchos de fusil.

3 cajones de bala rasa de a libra.

1 cajón de metralla.

1 cajón con 100 piedras de chispa.

1 culebrina de a una libra con su cureña, ruedas y demás útiles para el servicio, la cual fue llevada de Mercaderes.

50 tiendas de campaña.

2 tiendas de campaña, también llevadas de Mercaderes, y un cajón con 200 velas de sebo (2).

Inmediatamente llegó Vidaurrázaga a Popayán estableció destacamentos en el puente del Cauca, Rioblanco y otros al norte de Popayán. Llegó el gobernador con mucho espíritu ofensivo y desde el primer momento quiso entrar en campaña para lo cual hizo repetidas solicitudes de tropas a Montes. Este le había prometido el envío de 500 soldados, pero, probablemente, las necesidades en el sur habían impedido el cumplimiento del ofrecimiento, de tal manera que, solamente, hasta el 2 de marzo de 1815, llegaron a Pasto, para seguir a Popayán, 195 individuos de tropa al mando del Teniente Coronel graduado don Damián de Alba.

Organización del Ejército Patriota.

El Ejército del Sur, desde su marcha al Valle del Cauca, se encontraba en reorganización y entrenamiento intensivo. Este se efectuaba diariamente, dándole mucho énfasis a la preparación física, la cual consistía en marchas de las tropas a paso redoblado,

(1) Archivo Restrepo. Revolución de Popayán. 1811 a 1816. Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. 1815. Parte del Brigadier General en Jefe del Ejército de la Unión al Secretario de Guerra del Gobierno General sobre la acción del Palo.

(2) Ib., Oficios de don Aparicio Vidaurrázaga cuando vino a Popayán. 1814 y 1815. Tropas destinadas a Popayán al mando de Vidaurrázaga.

durante dos horas, a partir de las cinco de la mañana, hora en la cual se iniciaba el servicio. El gobierno de la Unión se encontraba muy satisfecho con el funcionamiento del ejército y, en premio de su acertado comando, ascendió al Coronel Cabal al grado de Brigadier General del Ejército de la Unión (3).

Pero el reclutamiento de las tropas se había tornado difícil, porque los hombres en capacidad militar esquivaban el tomar las armas y el sistema de milicias complicaba aún más el problema. A este respecto decía Cabal al Secretario de Guerra de la Unión el 21 de febrero de 1815: "La experiencia me ha enseñado que es imposible hacer la defensa de esta Provincia con las milicias levantadas en el Valle. Ellas manteniéndose a ración y sin sueldo, son gravosas al Estado, y no le traen la menor utilidad. No hay arbitrio ni poder humano que contenga el ímpetu de las desertiones, que se experimentan con la mayor frecuencia, porque habiéndose radicado este vicio en los milicianos del Cauca después de cuatro años de habitud en él, ya no solo es muy difícil, sino absolutamente imposible quitarles esta manía, originada del mal ejemplo y de la impunidad, que es consiguiente en el sistema de milicias.

"Así, pues, yo creo que no debemos contar con esta especie de fuerzas, a lo menos cuando se trate de pasar del sistema defensivo al ofensivo; y aún en el sistema presente advierto, que no se mueve un cuerpo de milicias de un lugar a otro de lo interior, sin que se noten numerosas desertiones. —Cuando ya comienzan a instruirse en el manejo del arma y evoluciones, abandonan el campamento o cuartel y de este modo nunca se consigue que se pongan en estado de obrar uniformemente con las tropas veteranas del Ejército—. Todos los desertores que son aprehendidos, disculpan su delito con

la excusa de que los impelió a comerlos la obligación de ir a cuidar de su familia; y los pocos que no desertan cuidan de hacer valer por poderoso este motivo para impetrar y conseguir últimamente su licencia aunque sea en calidad de temporal. En semejantes circunstancias yo creo que sería mejor completar con gente veterana los tres Batallones, a saber, el Primero de Santafé, el Segundo del Socorro, y, Tercero el Provincial, que el que tiene más se halla solo con doscientos hombres, que es la mitad de la fuerza total que debe tener: hacer se complete el Batallón de Antioquia por su respectiva Provincia; levantar un escuadrón de caballería veterana; y licenciar el resto de caballería e infantería miliciada, para que no hagan falta estos brazos al fomento de la agricultura, y al cuidado de sus familias.

"Solamente el ahorro de las raciones que se dan a las milicias, a quienes se mantiene a ración y sin sueldo, casi alcanza a compensar el prest que se impenda en el pago de las tropas veteranas conforme al propuesto plan; siendo por otra parte muy suficientes mil seiscientos hombres de Infantería y ciento veintiocho de Caballería veterana, para asegurar la libertad del Valle en el sistema defensivo, y aún para obrar activamente cuando sea necesario, aumentando algún tanto el número de fuerzas y armas, con los auxilios que nos remita el Gobierno General.

"Sírvasse V.S. hacerle presente mi proyecto, para que en caso de aprobarlo, se sirva librar sus órdenes al Gobierno y a esta Comandancia, a fin

(3) Ib., Oficios del General del Ejército del Sur, Cabal, al Gobierno de la Unión. Año de 1815. Oficio de fecha 11 de mayo de 1815 del General Cabal al Secretario de Guerra, Rodríguez en el cual le agradece su ascenso.

de que se lleven a cabo unas medidas que yo estimo por necesarias y que hasta ahora no se han puesto en planta en este Ejército por la escases de numerario" (4).

De acuerdo a esta idea, Cabal organizó su ejército, que contaba con un total aproximado de 1.200 hombres, de la siguiente manera:

- Comandante del Ejército: Brigadier General José María Cabal.
- Ayudante del General: Subteniente Ignacio Cabal.
- Cuartel Maestre General: Coronel Carlos Montúfar.
- Mayor General: Coronel Manuel Roergas de Serviez.
- Ayudante del Mayor General: Teniente N. Céspedes.
- Sub-Jefe del Estado Mayor: Teniente Coronel José María Quijano.
- Comandante General de Artillería: Teniente Coronel José María Cancino.
- Teniente de Artillería: Teniente N. Durán.
- Comandante General de Caballería: Capitán Honorato Dufour.

Infantería.

- Batallón de Línea de Cundinamarca: Comandante, Teniente Coronel Ignacio Torres.
 - Batallón Cazadores del Socorro: Comandante, Teniente Coronel Pedro José Monsalve, Ayudante Mayor ciudadano José María Garzón, Ayudante 2º ciudadano Juan Antonio Solano.
 - Batallón Cazadores del Cauca: Comandante, encargado por enfermedad del titular Teniente Coronel Henrique Virgo, Capitán Francisco Montoya.
 - Batallón Conscriptos de Antioquia: Comandante, Capitán Liborio Mejía.
 - Batallón de Popayán: Comandante, Sargento Mayor Pedro José Murgueitio.
- El ejército contaba con las siguientes armas, municiones y pertrechos, para la infantería, los cuales se encontra-

ban en mano o en los parques:

Fusiles	1.024
Cartuchos de fusil	44.545
Piedras de chispa para fusil ..	3.009
Piedras de chispa para pistola	500
Pistolas pares	35
Carabinas	23
Garnieles para carabina	40
Bayonetas	438
Cartucheras y fornituras ..	748
Balas sueltas de fusil	1.280
Escopetas servibles	30
Escopetas inservibles o de muy difícil composición	46
Cartuchos para escopeta	280
Balas sueltas de escopeta .. .	8.300
Lanzas	400
Plomo para labrar, 11½ @ (5).	

Caballería ligera con un total de 160 hombres.

- Escuadrón Veterano: Comandante, Capitán Honorato Dufour.
- Escuadrón de Voluntarios de Buga: Comandante, Pedro Pablo Cabal.

Artillería.

Existían en el ejército las siguientes piezas de artillería:

- 2 cañones de a cuatro, reforzados, con sus correspondientes monturas de plaza y juegos de armas, con una dotación de 250 cartuchos de pólvora, 148 balas rasas y 120 de metralla.
- 2 falconetes de a tres con sus correspondientes monturas y juegos de armas, dotados con 100 cartuchos de pólvora, 118 balas rasas y 100 de metralla.

(4) Ib., Oficios del General del Ejército del Sur, Cabal, al Gobierno de la Unión. Año de 1815. Oficio de Cabal al Secretario Interino de Guerra del Gobierno General, Crisanto Valenzuela.

(5) Ib., Estado que manifiesta la fuerza, armas y pertrechos del Ejército Republicano del Sur el 13 de enero de 1815.

- 6 pedreros recamarados de calibre de a dos, con sus monturas, recámaras y juegos de armas, dotados con 300 cartuchos de pólvora, 100 balas rasas, 370 de metralla y 100 palanquetas.
- 7 cañones de calibre de a 2 montados y dotados con 31 cartuchos de pólvora y 32 balas rasas. De éstos solo uno tenía el juego de armas exigidos para su servicio.
- 2 culebrinas montadas de a 2, dotadas con 250 cartuchos de pólvora.
- 250 cartuchos de pólvora, 32 de me-

tralla y 24 granadas para obuses de a seis pulgadas de los cuales no existía ninguno en los parques militares.

- 24 granadas para obuses de tres pulgadas, de los cuales tampoco había existencia en el ejército.
- 12½ arrobas de pólvora, de las cuales, 8 se encontraban en sus barriles originales (6).

Según el parte de personal fechado en Palmira el 27 de mayo de 1815, el Ejército del Sur tenía los siguientes efectivos de tropa:

C U E R P O S	Suboficiales	Tambores	Pitos	Soldados	Fusiles	Bayonetas	Fornituras
Artillería	10	1	—	41	28	—	—
Batallón Cundinamarca	52	9	2	112	167	80	—
Batallón del Socorro	40	8	—	161	199	144	165
Batallón de Popayán	47	4	1	135	180	158	135
Conscriptos de Antioquia	38	4	1	280	296	288	—
Cazadores del Cauca	16	2	—	148	167	56	95
Caballería	15	—	—	97	—	—	—
Totales	218	28	4	974	1.037	726	395

Existía, además, una compañía de arrieros la cual contaba con 400 mulas para el transporte de armamento, bagajes y abastecimientos.

En cuanto a sistemas de mando y Estado Mayor, Cabal solicitó, el 12 de junio de 1815, a la Secretaría de Guerra, autorización para adoptar el reglamento francés sobre funcionamiento de los estados mayores divisionarios, titulado: Manual de Ayudantes Generales, del que es autor el francés Thiebault y traductor el Capitán Liborio Mejía, en consideración de que en él se encontraban detalladas las funciones de sus miembros. A pesar de que en este sentido regía entonces la ordenanza española, la sugerencia fue aceptada por el gobierno (7).

Ante las repetidas solicitudes del General, el gobierno de la Unión destinó a tres distinguidos oficiales al Ejército del Sur. Fueron éstos los Coroneles Carlos Montúfar, quiteño, y Manuel Roergas de Serviez, quienes venían de Santafé después de participar, como miembros del ejército de Bolívar, en la toma de la ciudad, y el capitán de caballería, de origen francés, Honorato Dufour, quien estaba reputado como el mejor oficial de esta Arma, entre los extranjeros al servicio

(6) Ibidem.

(7) Ib., Oficio del General Cabal al Secretario de Guerra del Gobierno General, don Andrés Rodríguez.

de la república. Los Coroneles Montúfar y Serviez venían a ocupar los cargos de Cuartel Maestre y Mayor General, respectivamente, y el Capitán Dufour el de instructor de caballería, con la misión de organizar unidades regulares de esta Arma. La llegada de Dufour fue recibida con beneplácito por Cabal, no así la de Serviez en quien apreciaba grandes capacidades pero a quien consideraba un oficial conflictivo que podía convertirse en un problema para la disciplina del ejército.

El Combate de Ovejas.

Resuelto Vidaurrázaga a entrar en campaña, y después de insistentes pedidos de refuerzo, pidió y obtuvo permiso de Montes para abrir operaciones contra los independentes. En oficio de 21 de febrero de 1815 el gobernador español hacía la siguiente apreciación al presidente de Quito: "Antes que recibiese el citado oficio de V.E. había dispuesto la marcha del Capitán Dn. Mariano Cucalón con destino a cubrir los puntos desde Calibío a Piendamó, encargado de las tres compañías de Patía, segunda de Pasto, a la que mandé agregar los pocos soldados de la de Fernando VII, el corto resto que queda de la del Capitán Dn. Francisco Javier Delgado, con más diecisiete Dragones y ocho Artilleros, una pieza de a 4, que todas forman la fuerza de trescientos soldados. Esta disposición es merecida a las favorables noticias que he adquirido sobre la situación de los enemigos, pues se hallan en el día en la mayor decadencia, faltos de plata y víveres, decepciones continuas con exceso, y noticias funestas del Estado de Santafé: probándose todo esto con que sin otro motivo han retirado su artillería del Palo hasta Llano Grande y Cali, y por consiguiente en ésta las deseadas tropas de Pasto, se proceda a la formación de Divisiones y por consiguiente a marchar sobre ellos. Los

soldados así lo desean y las circunstancias parecen las más aparentes.

"Aunque en los anteriores correos he anunciado a V. E. que las fuerzas de los enemigos consiste en mil doscientas armas de fuego de toda clase en el día, estoy cierto de que escasamente llegan a ochocientas, pues aunque las hubiesen tenido, se han visto (sin que les haya venido el menor refuerzo) muy cerca, si no pasan, de cuatrocientos fusiles amontonados en Llano Grande, con total abandono: de que se prueba o la mucha desertión o la falta de armeros para componerlos. Por esto me parece conveniente no perder un momento en perseguirlos, pues a más de considerarme con fuerzas superiores es el tiempo más propio de poderlo verificar con mayor oportunidad que la de postergarlo, pues si se da lugar a que crezcan los ríos, con las continuas aguas, será fuerte obstáculo el paso de ellos; y por estas consideraciones creo que V. E. apruebe mis disposiciones validas de los muchos deseos que me animan a la tranquilidad de esta Provincia, tan interesante en todo, y para mayor alivio de los gastos de guerra con respecto a estas cajas; pues aunque V. E. me previene en el indicado oficio, que cuando sea tiempo de atacar a los enemigos del Valle, me avisará oportunamente; como la distancia es tan excesiva para combinarse por V. E. las disposiciones de ataque, me parece sería perder tiempo si esperase sus superiores determinaciones, y en este caso por la variedad de circunstancias nunca podría verificarse con acierto.

"No trataré de exponer la acción; pero siempre me parece que conviene presentar al enemigo ideas de ánimo grande, y aspectos de fuerzas superiores. Esto practicaré entre tanto que V. E. resuelve lo conveniente sobre todo lo expuesto, formando las Divisiones en el mejor orden y haciendo margen pausadamente sin comprometerlas: lo

que hago presente a V. E. para su debida inteligencia" (8).

Montes, que como hemos visto, siempre había considerado la posesión de la Plata de importancia, ordenó al gobernador la toma de este punto estratégico (9) y envió al gobernador las siguientes instrucciones con carácter reservado y fechadas en Quito el 6 de junio de 1815, para sus operaciones en el Valle del Cauca:

"Atendiendo a lo que particularmente me manifiesta usted sobre que los enemigos del Valle se reunen con ánimo de atacar de resultas de la llegada allí de algunos oficiales procedentes de Santafé; es conveniente que usted se prepare de lo necesario para adelantarse con toda su fuerza a fin de no ser atacado o sorprendido, verificándolo en el orden que conviene y estimulando a los oficiales y tropa para que obren bien y con entusiasmo y energía, asegurándoles el premio a que se hagan acreedores por su valor, actividad, y eficacia en defensa de la justa causa a que todos estamos obligados.

"Conforme se vaya entrando en el Valle es preciso, según la necesidad lo exija, pedir lo necesario a los vecinos para el mantenimiento de la tropa, prohibiendo se les cause daño en sus vidas, bienes, y haciendas, pues se les ha de tratar como hermanos, y lo mismo a la tropa enemiga que se pase o rinda sus armas, **pero a ningún oficial que sea hallado con tropa armada o que haga resistencia se le debe dar cuartel, y de ningún modo a los Jefes o Comandantes de Cuerpos o Divisiones.** (El subrayado es nuestro).

"Es muy oportuno mantener espías para saber el estado, ideas, y circunstancias en que se hallan los enemigos. Su artillería es despreciable porque no saben servirla, y es de corto calibre la mayor parte y conviene procurar echarse sobre cualquier batería que tengan establecida, rodeándola o ata-

cando por la espalda si puede proporcionarse.

"Nuestra fuerza unida es respetable y superior a la de los enemigos porque éstos carecen de instrucción, y de consiguiente si no hay cobardía, no es fácil que pueda ser vencida. Es necesario hacerlo conocer así a la tropa y oficiales que estos procuren contenerla, y que todos guarden en la formación su puesto sin abandonarlo, obrando sin confusión ni gritería, pues al cobarde que intente retirarse, debe ser muerto en el mismo acto según lo previene la ordenanza, como el que arroje sus municiones o las desperdicie y también los que alcen la voz o el grito de que nos cortan u otras especies que pueden causar desorden o trastorno.

"Las tiendas de campaña deben llevarse y cuidarse siempre a retaguardia con cierta distancia, como también las municiones, pertrechos de guerra y provisiones de boca, sin permitir que vaya incorporada otra clase de gente que los conductores de las cargas, y éstas algún oficial y la escolta proporcionada.

"Considero que por los deseos que repetidamente me ha manifestado usted de atacar a los enemigos lo tendrá todo pronto, pues como la detención consistía en las aguas contemplo ya el tiempo muy favorable para no perder la ocasión.

"Los enemigos tienen fortificados varios puntos en el río del Palo, aunque el paso de éste es fácil por todas partes. Apoderado usted de Llano Grande podrá conseguir los víveres necesarios.

"Debe usted procurar y esforzarse a que la primera acción sea favorable, pues conseguida ésta y no deteniéndose

(8) Ib., Oficios de don Aparicio Vidaurrázaga cuando vino a Popaván. 1814 y 1815. Oficio de Vidaurrázaga a Montes.

(9) Ib., Oficio de Vidaurrázaga a Montes de fecha 21 de marzo de 1815.

se, proporcionará a usted ventajas en todas las siguientes porque el enemigo se acobardará y los nuestros adquieran mayor valor.

"Por el correo remito sesenta lanzas en dos cajones para que poniéndoles astas puedan servir a los de Patía que no tengan fusiles o a otra clase de hombres de confianza, en cuya elección es preciso el mayor escrúpulo.

"La religión debe respetarse, y prohibir los escándalos que suele ocasionar la tropa. Su buena conducta lo hará amable y querido de las gentes, encargando mucho a los oficiales que cuiden de ello.

"Como en el Valle hay mucho ganado puede darse ración de carne a la tropa con descuento de su sueldo, llevando una exacta cuenta y razón para no perjudicar a los vecinos, a quienes oportunamente se pagará cuanto presten, celando siempre que no se experimente desorden ni desperdicio en la sumministrazione de víveres.

"Cuide usted de que las marchas y en toda ocasión no se separen los oficiales de sus respectivas compañías, ni que permitan lo ejecute ningún soldado, sargento o cabo a quienes es preciso conocer el bien que de esto resulta a todos.

"Por si llegase el caso de una imprevista e indispensable retirada, que siempre ocasiona desorden y dispersión en la tropa, deben estar enterados del punto donde a retaguardia deben unirse y que conviene tenga usted señalado, procurando sea susceptible de una pronta y segura defensa guardando siempre la espalda.

"Espero que en todo lo demás obrará usted con la actividad, energía, celo, y prudencia que conviene en honor de las armas del Rey, y crédito de la nación evitando la responsabilidad que tenemos todos los que mandamos" (10).

Con la autorización e instrucciones de su superior, procedió el gobernador a iniciar la campaña. No efectuó re-

clutamientos, porque no estaba seguro de la fidelidad de los habitantes de la región al rey. "Estoy en que no conviene admitir ni entregar armas a los vecinos de esta provincia, decía a Montes, por las fundadas razones que V. E. me previene" (11). Las falsas noticias, sobre un ataque a Popayán, que los patriotas propalaban, lo obligaron a ordenar, el 14 de junio, la marcha de la vanguardia a Piendamó para que frenara el posible ataque y la de la retaguardia a Calibío, desde donde pensaba iniciar operaciones el día 23. Dejaba encargado del gobierno y de la comandancia militar al Teniente Gobernador de la Plaza, Capitán de Dragones don Ramón Vélez. Sin embargo, no salió en el día previsto por falta de harinas para el abastecimiento de sus tropas.

La vanguardia, al mando del Capitán don Mariano Cucalón, se componía de 616 soldados, sin incluir los enfermos, y dos piezas de artillería. Ocupó ésta a Piendamó y sus alrededores al norte, hasta el pueblo de Tunia, y sus descubiertas alcanzaron las inmediaciones de Ovejas, posición adelantada de los independientes. La retaguardia, compuesta de 400 hombres, con dos piezas de artillería de a cuatro, salió el día 21 del mismo mes.

El plan del español era marchar al Valle del Cauca, sobre su enemigo, mientras el Teniente Coronel Delgado y los Tenientes Gobernadores de Iscuandé y Micay, Illera y Valverde, marchaban sobre las tropas independientes de Dagua para tomar la provincia, llamar la atención del Ejército del Sur y lograr así rápidos progresos en su ofensiva.

(10) Ib., Instrucciones de don Toribio Montes a Vidaurrázaga para las operaciones en el Valle del Cauca.

(11) Ib., Oficio de Vidaurrázaga a Montes de fecha 21 de febrero de 1815.

Salió, pues, Vidaurrázaga de Popayán hacia el 24 de junio, y llegó al sitio de Caballito, de donde partió, el 30 de junio, en dirección a Cabullar, distante una legua de Ovejas. El español, tan pronto se encontró frente a la posición enemiga, inició su reconocimiento, acompañado del comandante de la vanguardia, don Mariano Cuacalón, y otros oficiales. "El enemigo, dice Vidaurrázaga, se hallaba formado en el Alto de Ovejas, el que en toda la quebrada hasta el río estaba lleno de parapetos, y una Compañía de Cazadores que guarnecía sus laderas, cortado el puente, y con numerosos árboles tendidos que impedían el paso de nuestras tropas, y en particular el de los Dragones Montados" (12).

"La posición del enemigo tan ventajosa por su mucha elevación y buenas disposiciones para la defensa, continúa el comandante español, llamó mi atención para adelantar el ataque que pensaba hacer el día siguiente, pues habiendo observado que la disposición del enemigo era el de retirar sus cargas, y que solo se descubrían como doscientos soldados de fusil montados, algunos de arma blanca, y como ciento cincuenta de infantería, me pareció conveniente atacarlos en el instante, sin darles tiempo a que se le reuniesen varias partidas de que se avistaban como a distancia de legua y media, y al efecto de acuerdo con el referido comandante, dispuse el ataque a la una de la tarde, haciendo presentar a toda la vanguardia que se componía de seiscientos soldados, entre los del Real de Lima, Cazadores de Lima, Primera y Tercera de Cuenca, Primera y Segunda de Patía, con cincuenta dragones, y más dos cañones de calibre de a 1 y 4; entretanto que incorporándose la retaguardia mandada por el Mayor General don Francisco Soriano, compuesta de trescientos noventa hombres entre españoles, de Lima, Segunda de Cuenca, Segunda de Pasto, Tercera y

Cuarta de Patía, con treinta Dragones, y dos piezas de artillería de a 4. Al instante que ésta se presentó hice salir la vanguardia protegida por su artillería y por el frente del enemigo, atravesando el río los soldados con el entusiasmo más sobresaliente; y la retaguardia por el costado de nuestra izquierda para que vadeando el río caudaloso por un punto que daba el agua al pecho del soldado, tomase una ladera que se le señaló, llamase por ella la atención al enemigo, que con actividad dirigía su fuego a los primeros de la vanguardia, que consiguieron con trabajo atravesar el precipitado río; y despreciando el empeño con que intentaba el enemigo sostenerse, tomamos con grandeza, y sin la menor desgracia su campo, en el que hicimos prisionero a un herido; nada me detuvo en que se persiguiese al enemigo, pues los oficiales y soldados así lo querían" (13).

¿Qué había sucedido en efecto? El Mayor General Serviez recibió órdenes de Cabal, de acuerdo al plan, pero éstas no fueron cumplidas. Antes, por el contrario, Serviez "mandó avanzar cincuenta hombres de infantería de los del Batallón (Cazadores del Socorro), los cuales puso a mando del Cap. ciudadano Vicente Acevedo, dándole el orden de que bajase a las inmediaciones del río, y se situase en una cortada que había allí, en cuyo punto se mantuvo hasta que a fuerza de repetidas órdenes del Gral. al Mayor para que hiciese retirar dicha gente lo verificó" (14).

(12) Ib., Oficio de Vidaurrázaga a Montes sobre la acción de Ovejas.

(13) Ibidem.

(14) Ib., Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. 1815. Declaración del Teniente Coronel Pedro Monsalve, Comandante del Batallón Cazadores del Socorro, en el informativo ordenado levantar por Cabal sobre su conducta y la de los Coroneles Montúfar y Serviez en la Batalla del Río Palo.

Monsalve dió orden al Capitán graduado de Teniente Coronel Ignacio Vanegas, comandante de la primera compañía de su batallón, para que marchase sobre la línea izquierda a ocupar el puesto del batallón de Antioquia que iniciaba su repliegue. Al llegar a la posición ordenada, Vanegas recibió fuego de la artillería enemiga y durante dos horas se hizo fuerte en ella, hasta cuando, por orden de Monsalve, quien dirigía el combate de los dragones, tomó el mando del batallón y se replegó hacia Quilichao.

Repliegue patriota a la posición fortificada del Río Palo.

El Ejército del Sur tenía un plan para ser aplicado, en caso de que fuerzas superiores atacaran la posición de Ovejas e intentaran conducir su ofensiva en el Valle del Cauca. Consistía éste en efectuar una defensa dilatoria por medio de líneas de resistencia sucesivas, localizadas en la loma de El Pital, en el Alto de Mondomo y en las alturas de Tembladera y Cascabel, con el objeto de atraer al enemigo, haciéndole todo el daño posible, hasta el campo fortificado de El Palo, en donde el General Patriota pensaba batirlo. Existían, además, destacamentos atrincherados en los pasos de la Balsa y la Bolsa y en Mandivá en donde se encontraba el batallón Cazadores del Cauca. Como unidad de refuerzo para el puesto adelantado de Ovejas, el General había colocado en Quilichao el batallón de la provincia de Popayán, el cual tenía, a la vez, un puesto adelantado en Pulvio situado a legua y media de Ovejas. Más atrás, en el Alto de Cascabel, se encontraba el batallón Cundinamarca, el cual fue movido a dicho punto cuando los servicios de inteligencia informaron el movimiento enemigo. En este sitio se encontraba también el Cuartel Maestre Montúfar quien avan-

zó luego con esta unidad hasta Mandivá.

Desde la llegada de Vidaurrázaga a Popayán, comenzaron a hacerse más insistentes las noticias de una ofensiva sobre el Valle del Cauca y el espíritu combativo del comandante español se tradujo en hostigamiento a la posición adelantada de Ovejas. La situación se hacía más candente a medida que se adelantaba el alistamiento de las unidades españolas para entrar en campaña. "A las siete de la noche, dice el Diario del Ejército del Sur para el 31 de mayo de 1815, se ha recibido un parte del Capitán Liborio Mejía, Comandante de los puestos avanzados en que dice haberse presentado el 30, veinticinco dragones del otro lado del río de Ovejas, haciendo fuego sobre la guardia del puente. A las nueve de la misma noche da cuenta el mismo oficial haber sido atacado por ciento cincuenta dragones, y haberle rechazado con la bayoneta; el enemigo ha tenido en esta escaramuza, un muerto y siete heridos, y no hemos sufrido pérdida ninguna.

"El Teniente Coronel Monsalve Comandante de la vanguardia salió de Quilichao con un batallón para reforzar la línea. El Cuartel Maestre General avisa haber salido para Ovejas, pide municiones y se dan las más activas providencias para poderlas remitir" (15). Los puestos avanzados a órdenes de Mejía estaban compuestos por dos compañías del batallón de Antioquia.

Ante la inminente ofensiva se tomaron providencias para mejorar las fortificaciones del Río Palo. El Cuartel Maestre, Coronel Montúfar, partió de Palmira para este lugar, el 28 de mayo de 1815, con el fin de delinear el cam-

(15) Ib., Oficios del Comandante del Ejército del Sur, Cabal, al Gobierno de la Unión. Año de 1815. Diario del Ejército del Sur.

po y construir barracas para la reunión del ejército sobre dicho punto. Llevó consigo alguna artillería, pero, la mayor parte fue dejada en Palmira por falta de montajes.

Cabal, quien se encontraba al frente de sus tropas, en las posiciones adelantadas, efectuó una reunión de comandantes de los cuerpos en la cual ordenó el repliegue de las unidades en cumplimiento del plan trazado. En él se preveía, en primer lugar, la protección del movimiento del batallón Cazadores del Socorro, compuesto de 350 hombres, por una fuerza de 30 dragones montados pertenecientes a la misma unidad.

Después del combate de Ovejas, como hemos visto, las tropas iniciaron su repliegue hacia la posición del Palo. Los batallones del Socorro y de Antioquia y los bagajes se reunieron, a las seis de la tarde del 30 de junio, en el sitio de Alegrías, cerca a Quilichao, en donde Cabal y Serviez amunicionaron la tropa para continuar la marcha hacia esta población. Precedía a estas unidades en su retirada el batallón de Popayán que, a órdenes de su comandante, marchó de Pulivio a Quilichao por el camino que llamaban de Domingullo.

La contravención de la orden de Cabal, por parte de Serviez, había perjudicado al ejército. "Si el Mayor General, dice Monsalve, no hubiera detenido nuestras tropas, como ha expresado, la retirada se hubiera hecho hasta el Palo sin empeñar acción la infantería, ni perder la gente que ha expresado, y expuesto el Ejército como se vió" (16).

Creuyendo Vidaurrázaga, que el movimiento retrógrado, hábilmente planeado y ejecutado, implicaba una derrota de su enemigo, continuó la operación iniciada en Ovejas. El mismo relata la admirable conducción patriota de este movimiento, uno de los más difíciles de ejecutar, en los siguientes términos: "A distancia de un cuarto

de legua, y en la loma llamada El Pital, se volvieron a incorporar y hacer nueva resistencia, pero fue en vano, porque se les hizo desalojar y poner en precipitada fuga. Se les persiguió de nuevo, y a la media legua de distancia volvieron a reunirse en el río de Mondomo, mas en breve se retiraron, dejando en el campo seis muertos, cuatro heridos y tres prisioneros; pero habiéndoles llegado de las inmediaciones de Telima y Mondomo un refuerzo de doscientos soldados, se hicieron firmes en el Alto del referido Mondomo, donde empeñándose una fuerte acción con la poca tropa que de nuestra parte los perseguía, hasta que habiéndose incorporado cien más de los atrasados, que caminaban con ansia en su seguimiento, se hizo con todos tan vivo fuego, que durando un cuarto de hora, se pusieron en precipitada fuga, dejando en el campo siete muertos, seis heridos y cuatro prisioneros. Continué en su seguimiento, y en la loma de la Tembladera, se les incorporaron otros doscientos carabineros montados que le llegaron del pueblo de Quilichao. A los primeros nuestros les escaseaba ya las municiones que tenían para la acción; mas en el instante se incorporaron la mayor parte de la Compañía de españoles de Lima, muchos de los Cazadores, Real de Lima, Cuenca y Patía, como en número de doscientos o más soldados que estaban inmediatos, y una carga de municiones que hice traer a prevención y se les atacó con ellos en tal manera, que dejando veinte muertos, cinco heridos y siete prisioneros, huyeron apresuradamente. En

(16) Ib., Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. 1815. Declaración del Teniente Coronel Pedro Monsalve, Comandante del Batallón Cazadores del Socorro, en el informativo ordenado levantar por Cabal sobre su conducta y la de los Coroneles Montúfar y Serviez en la batalla del Río Palo.

todo este tiempo solo hemos sufrido la pérdida de un cabo de Cuenca, tres heridos de Cazadores y Patía, y uno de Dragones.

"No dejaron de perseguirse hasta el lado opuesto de la ladera de Cascabel, en donde con mucho trabajo hice contener a los pocos valientes soldados que iban en su alcance, pues los consideraban demasiado cansados y la noche se aproximaba.

"En este estado acampamos en el Alto de Mondomo, por la proporción del agua para la tropa, y ser éste el punto más a propósito para nuestra reunión" (17).

La impericia de Vidaurrázaga lo había hecho apreciar mal la situación, a pesar del asesoramiento del distinguido y veterano comandante de la vanguardia. Creía el oficial de Milicias que el triunfo definitivo estaba cercano con los éxitos parciales de su unidad delantera. "Debo recomendar particularmente a V. E., dice desde Cascabel, el mérito del Comandante de la vanguardia, que se ha portado con el mayor entusiasmo a la cabeza de su tropa: a los capitanes de la Primera y Segunda de Cuenca, don Bartolomé Serrano y don Jorge Mariño, al capitán graduado de la Tercera de Cuenca don Manuel Izquierdo, al Teniente don Adán del Pozo, al de la misma clase del Ejército don Jerónimo Ricaurte, a los Alféreces de Dragones don José Arregui y don José Antonio García, al Subteniente de Españoles de Lima don José de Vidaurrázaga, y al Capitán de Milicias de Patía, don Simón Muñoz, que han sabido distinguirse, presentándose con los primeros soldados al frente del enemigo en todos tiempos, y aún haciendo fuego ellos mismos. Los abandonados todos, son dignos de consideración, pues a competencia plantaban sus banderas entre los enemigos, sobre los cuales se presentaban en el mismo instante nuestras tropas.

"Según los extraviados que del enemigo se van presentando, su pérdida considero no baje entre éstos, los muertos, heridos y prisioneros de doscientos hombres.

"En este instante continúo mi marcha y de lo que en ella resulte daré cuenta sucesivamente" (18).

Organización del campo fortificado sobre el Río Palo.

El ejército independiente, se encontraba ocupando el Valle del Cauca, y había establecido un campo fortificado al norte del río Palo, distante 20 leguas de Popayán, en el cual pensaba defenderse contra cualquier ataque.

La posición escogida queda al norte de la población de Caloto, en el lugar donde el río Palo, después de descender de la vertiente izquierda de la cordillera central, corre por la llanura en dirección oriente-occidente para desembocar por la margen derecha del río Cauca. En este sitio se encontraba un puente llamado Tablón del Palo que facilitaba el paso del camino que por Caloto, la hacienda de Japio y la población de Quilichao conducía a Popayán. Sobre el mismo trazado, va, hoy en día, una carretera en igual dirección. Después del puente, hacia el occidente y hacia el norte, el río forma una gran curva. En las orillas se encontraban algunas vegas cultivadas de plátano, circunstancia que daba el nombre de camino del Platanal al que conducía a la hacienda de Pílamo, por el vado del mismo nombre. En esta zona, el río se desplaza para dividirse en varios brazos y disminuir la fuerza de la corriente. Al terminar la curva, al occi-

(17) *Ib.*, Oficios de don Aparicio Vidaurrázaga cuando vino a Popayán. 1814 y 1815. Oficio de Vidaurrázaga a Montes sobre la acción de Ovejas desde Cascabel, el 2 de julio de 1812.

(18) *Ibidem.*



General JOSE MARIA CABAL

dente y hacia la margen derecha del río, se encuentra la hacienda citada, de importancia geográfica y militar en la acción que se describe.

La escogencia de la posición era acertada por varios motivos:

1. Se encontraba en región eminentemente adicta a la causa patriota.
2. Impedía el acceso enemigo hacia el norte.
3. Estaba situada sobre la posible ruta de invasión, ya que un movimiento enemigo por los pasos de La Balsa o La Balsa era poco favorable.
4. La corriente impetuosa del río, en este sector, facilitaba la defensa.
5. La posición se sostenía por su izquierda en las estribaciones de la cordillera.
6. Tenía otras posiciones adelantadas que la protegían y que podían enganar al enemigo sobre su localización.

Las fuerzas patriotas tenían organizado su campo de combate de la siguiente manera: Unidades avanzadas sobre la orilla derecha del río, luego, a corta distancia, una línea de parapetos defendida por tropas y más atrás el campo de batalla, una llanura, en la cual debían formar los batallones para enfrentarse a los cuerpos enemigos. El Batallón de Popayán defendía con 83 hombres los pasos más occidentales, llamados de Pílamo. El día de la acción, los puestos avanzados estaban formados por los batallones, de Popayán, a la izquierda y de Cazadores del Cauca, a la derecha, al cual apoyaban 80 hombres de caballería. Probablemente, fuera de la artillería que participó en la batalla, existían algunas otras piezas en las fortificaciones porque a la media noche del 4 al 5 de julio llegó al campo del Palo un cañón de a 4 y porque también habían sido llevadas hasta allí algunas culebrinas.

Posiblemente el campamento se encontraba organizado en el mismo orden en que las fuerzas debían tomar formación para el combate, esto es, el

batallón de Cundinamarca a la izquierda, el del Socorro en el centro y el de Antioquia a la derecha.

Realización del combate.

Vidaurrázaga, continuó su avance hasta presentarse con todos sus efectivos frente a la posición patriota, el día 4 de julio de 1815, entre las 12 del día y la una de la tarde (19), y acampó en la margen izquierda del río Palo, frente a los atrincheramientos patriotas. Sus tropas se encontraban en apresto para el combate.

El comandante de la vanguardia realista fue de parecer que se mantuviera el ímpetu del ataque y se continuara éste sobre los atrincheramientos, pero, después de una reunión de oficiales, presidida por Vidaurrázaga, se convino en hacer un detallado reconocimiento para desencadenar el ataque en la mañana siguiente.

La medida de Vidaurrázaga fue acertada, porque, como él mismo lo afirma, "era preciso examinar los puntos del caudaloso río que nos dividía, y el paraje más a propósito para libertarnos del riesgo que amenazaban sus parapetos que en los más precisos parajes tenían preparados" (20).

El comandante español efectuó en la tarde de ese mismo día, 4 de julio, acompañado de sus ayudantes y varios oficiales, un reconocimiento detallado, por medio del cual inspeccionó las már-

(19) Ib., Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. 1815. Parte del Brigadier General en Jefe del Ejército de la Unión al Secretario de Guerra del Gobierno General sobre la acción del Palo.

(20) Ib., Originales de los documentos de la historia nacional. N. Granada. 1810-1816. Nueva Granada. Documentos importantes para publicar de los españoles. Año de 1816. Parte del combate del Palo, de Aparicio Vidaurrázaga a don Toribio Montes.

genes del río y trató de conocer la fuerza del enemigo. Envío dos prácticos para que buscaran el mejor paso del río y vieran si era posible encontrar un sitio, corriente abajo, por el cual pudiera atacar todo el ejército, evitando las trincheras patriotas. Los prácticos descubrieron un camino, llamado del Platanal, el cual, por un pequeño monte, daba a un vado del río que permitía pasarlo con muy poco riesgo.

Efectuado el reconocimiento, Vidaurrázaga convocó a una reunión de oficiales en la cual se convino lo siguiente:

1. Fijar el enemigo por el frente con la cuarta compañía de Patía, compuesta de 45 hombres (21).
2. Efectuar un envolvimiento por la izquierda con el resto de efectivos en el siguiente orden de marcha:
 - a. Primera división, al mando del Capitán don Mariano Cucalón, organizada, así:
 - (1) Compañía de caballería compuesta de 82 dragones y 20 soldados montados, con la misión de vencer la primera resistencia enemiga.
 - (2) Segunda Compañía de Patía.
 - (3) Compañía de Cazadores.
 - (4) Dos piezas de artillería con sus respectivas municiones.
 - (5) Compañía del Real de Lima.
 - (6) Primera Compañía de Cuenca.
 - (7) Tercera Compañía de Cuenca.
 - (8) Primera Compañía de Patía.
 - b. Segunda División, al mando del Teniente Coronel don Francisco Soriano, con la siguiente organización:
 - (1) Compañía de españoles de Lima.
 - (2) Segunda Compañía de Cuenca.
 - (3) Segunda Compañía de Pasto.
 - (4) Tercera Compañía de Patía.

- (5) Dos piezas de artillería, con sus respectivas municiones.

Para llevar a cabo el plan de maniobra con el mayor secreto, el comandante español ordenó:

1. No levantar el campo.
2. Efectuar la reunión de las tropas a las cuatro de la mañana, en el mayor silencio, para lo cual quedaron prohibidos los toques de tambor.
3. Amunicionar las tropas, antes de la reunión, con 20 cartuchos cada soldado y las piezas de artillería con las municiones correspondientes.
4. Preparar 10 cajones de municiones de fusil como repuesto.
5. Marchar, la fuerza de maniobra, en el mayor silencio, por el camino del Platanal, a las cuatro y media de la mañana.

Mientras esto sucedía en el campo español, en el Patriota se desarrollaba una extraordinaria actividad. El General en Jefe convocó a una reunión de oficiales, en la cual, el Coronel Serviez "quiso se abandonase el terreno que ocupaban nuestras tropas y que fue el teatro de la batalla, y que se avanzase hacia el occidente donde se perdía sin duda la tal cual ventaja que ofrece aquella posición, dejando al mismo tiempo expuesta nuestra retaguardia a cualquiera tentativa que hubiese emprendido el enemigo" (22). Cabal se opuso a este parecer porque consideraba que la posición era ventajosa, ya que proporcionaba un ángulo formado por las corrientes del río, en el cual, los patriotas se encontraban con los flan-

(21) *Ibidem*.

(22) Archivo Restrepo. Revolución de Popayán. 1811 a 1816. Oficios del General del Ejército del Sur, Cabal, al Gobierno de la Unión. Año de 1815. Declaración del Sargento Mayor Murgueitio en el informativo ordenado levantar por Cabal sobre su conducta y la de los coroneles Montúfar y Serviez en la batalla del Río Palo.

cos protegidos, ventaja que no podía obtenerse en la llanura. La mayor parte de los comandantes estuvieron de acuerdo con el concepto del General.

El movimiento envolvente realista se inició a la hora indicada, del día 5 de julio, en dirección al paso de Píllamo, mientras, de acuerdo al plan, el comandante realista trataba de fijar el ejército patriota con la cuarta compañía de Patía (23). Sin embargo, refiriéndose a este movimiento, dice Cabal, que "al mismo tiempo (el enemigo) pasó el río, por su derecha (24) (por el paso que se llama Real), una división suya compuesta de 200 infantes sostenidos por 150 caballos". Es notoria esta diferencia entre el parte del patriota y el del español. Es posible, que Vidaurrázaga, en su comunicación a Montes, haya disminuído la fuerza que tenía la misión de fijar al enemigo por el frente para resaltar más su propia actuación y demostrar a su superior que la fuerza, con la cual trató de efectuar el envolvimiento por la izquierda era suficiente para presentar batalla y derrotar a los independientes. Aún cuando en una apreciación global es difícil decir con exactitud la cantidad de tropas, sin embargo, el número de hombres dado por Cabal para una y otra fuerza suma, más o menos, la total enemiga. Siempre hay en los combatientes tendencia a aumentar los efectivos contrarios y disminuir los propios. Pero, en este caso, nos parece que 45 hombres eran muy pocos para cumplir una misión de ataque, en tal sector, contra una posición fortificada, como lo era en realidad. Quizá, si hubiera sido solamente una misión de fuego, no pareciera tan poco el número de combatientes empleados. Además, Vidaurrázaga no menciona la caballería, que Cabal vió en mayor número por su izquierda que por su derecha y el jefe patriota, después de un triunfo tan completo, no tenía necesidad de justificar su actuación, como sí el realista.

Por lo tanto, nos parece más ajustado a la verdad histórica el parte del comandante en jefe patriota.

A las cinco de la mañana, la descubierta realista tomó contacto con los puestos avanzados patriotas, los cuales se retiraron a la línea principal de combate, permitiendo al ejército español vadear el río. Las fuerzas republicanas, que se encontraban prevenidas para el combate, tan pronto conocieron la dirección del ataque principal, tomaron formación y con redobles de tambor acudieron a defender sus posiciones amenazadas.

"Yo les esperé formado en batalla, dice el General Cabal, en el orden que sigue: la izquierda la tomé a mi mando con el batallón de Cundinamarca al que se agregó poco después el de Popayán; en el centro coloqué tres piezas de artillería y el ala derecha la puse al mando del Mayor General Servez con el batallón de Cazadores del Socorro y el de Antioquia; sobre esta ala se avanzaba un batallón de Cazadores del Cauca sostenido por 80 hombres de caballería. El Coronel Montúfar daba órdenes a todos los cuerpos que componían estas alas, y al fin atacó con el batallón de Antioquia" (25). Coincide exactamente esta formación con la que describe en sus memorias José Hilario López, quien actuó en los voluntarios de Buga: "La infantería se colocó en batalla por cuerpos, en línea paralela a la del enemigo, apo-

(23) *Archivo Restrepo*. Originales de los documentos de la historia nacional. N. Granada. 1810-1816. Nueva Granada. Documentos importantes para publicar de los españoles. Año de 1816. Parte del combate del Palo, de Aparicio Vidaurrázaga a don Toribio Montes.

(24) Para mayor comprensión del lector se ha cambiado la expresión "por la derecha del enemigo", que figura en el parte citado de Cabal, por ésta, que tiene el mismo significado.

(25) *Ibidem*.

yando su izquierda en unos barrancos del lado del río, y la caballería a la derecha, distante de la infantería como 200 varas: algunas partidas de cazadores fueron destacadas a molestar al enemigo por el centro de las dos armas" (26). La artillería contaba con dos falconetes de a dos y una pieza de a una libra de bala, servidos por 30 artilleros.

"Las fuerzas españolas, continúa el jefe patriota, se presentaron en la forma siguiente: 700 hombres de infantería traían en el centro tres bicornes de a cuatro y un cañón de calibre de a uno, en su ala izquierda avanzaban 200 cazadores a cuya retaguardia venían 40 dragones" (27).

Los realistas se lanzaron al ataque en desorden, de tal manera, que los patriotas de los batallones adelantados iban combatiendo en retirada con gran disciplina para conducir al enemigo a la línea principal de combate.

La acción se trabó entre los cazadores de uno y otro ejército. Los del bando realista prendieron fuego a las barracas de abastecimientos patriotas, las cuales se encontraban en una pequeña altura, distante de la formación de las tropas como unos cincuenta o sesenta pasos. Los independientes sostuvieron fuego bien dirigido sobre el enemigo en las trincheras dando tiempo a la formación de las tropas. Los españoles continuaron el avance hasta llegar a tiro de pistola. En este momento una pequeña unidad de caballería, a las órdenes del Capitán Solís salió de las filas, atacó a los cazadores enemigos y murió sobre una pieza de artillería española. El combate se trabó sucesivamente por todos los cuerpos.

Cabal dirigía personalmente la acción. Como consideró más favorable para el resultado, que el ala derecha se replegase sobre la altura, en donde estaban situadas las barracas de provisiones, ordenó a su ayudante comunicar esta instrucción al Cuartel Maestre.

Y como viese que Serviez había dispuesto que el Teniente Coronel Monsalve avanzase por la izquierda del ala derecha con 50 cazadores del batallón del Cauca, agregados a su batallón, por el repliegue de los puestos avanzados, de tal manera que la unidad quedaba entre los fuegos enemigos y los de la artillería propia, ordenó el repliegue inmediato de este batallón (28).

El Comandante realista, quien se encontraba mal informado sobre los efectivos enemigos, se sorprendió cuando vió los cuerpos patriotas y la disciplina de su formación. El mismo los elogia cuando dice: "Los contrarios esperan, hacen sus fuegos y se retiran de los nuestros, a cuyo tiempo observé que se hallaban formadas cinco columnas enemigas que componían mayores fuerzas de las que en todo tiempo se le habían considerado" (29).

(26) LOPEZ, JOSE HILARIO. *Memorias*, tomos I-II, en Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vol. 34-35 (*Historia* vol. 12-13). Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia, Bogotá, Editorial A.B.C., 1942, p. 75. Al citarlo se indicarán solo el nombre del autor, el tomo y la página correspondiente.

(27) *Archivo Restrepo*. *Revolución de Popayán. 1811 a 1816*. Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. 1815. Parte del Brigadier General en Jefe del Ejército de la Unión al Secretario de Guerra del Gobierno General sobre la acción del Palo.

(28) *Ib.*, Oficios del Comandante del Ejército del Sur, Cabal, al Gobierno de la Unión. *Declaraciones del Capitán Liborio Mejía, comandante del Batallón de Antioquia, y del Capitán Graduado de Teniente Coronel Ignacio Vanegas, comandante de la Primera Compañía del Batallón del Socorro*, en el informativo ordenado levantar por Cabal sobre su conducta y la de los coroneles Montúfar y Serviez en la Batalla del Río Palo.

(29) *Archivo Restrepo*. *Originales de los documentos de la historia nacional*. N. Granada. 1810-1816. Nueva Granada. Documentos importantes para publicar de los españoles. Año de 1816. *Parte del Combate del Palo, de Aparicio Vidaurrázaga a don Toribio Montes*.

En vista de la contrapuesta situación de organización y disciplina de su ejército y el patriota, y apreciando a la distancia las unidades que iban a desbaratar su desorganizado ataque a una posición preparada para la defensa, Vidaurrázaga envió, apresuradamente, a su ayudante don José Jaramillo, a comunicarle a los comandantes divisionarios que detuvieran el movimiento, formaran en batalla, con las cuatro piezas de artillería al frente, y apreciaran las intenciones del enemigo. Pero viendo que su orden no se cumplía, y antes bien, la desorganización y la algarazara eran mayores y que las voces de los comandantes eran solo de avance, sin tomar una formación adecuada, ni disposiciones conducentes al éxito, envió a otro de sus ayudantes, don Miguel Puente, a recabar sobre el cumplimiento de la orden.

Mientras tanto, Vidaurrázaga, en persona, ordenó el ataque de la cuarta compañía de Patía por el frente, en el sector del puente, paso principal del río. Al ataque de los patianos, a órdenes del Capitán Comandante Joaquín de Paz, se enfrentó el batallón de Popayán, el cual, como puesto avanzado en la orilla del río, fue cediendo terreno, ordenadamente.

Las fuerzas patriotas, con una carga de caballería extraordinaria, lograron conjurar el ataque enemigo sobre su derecha. El Coronel Montúfar, quien comandaba todo el sector hacia la derecha de la artillería, atacó con el batallón de Antioquia, la unidad más distinguida en la acción, y el mismo General, arrebatando, en gesto heroico a su abanderado, la enseña del Batallón de Cundinamarca cargó sobre el enemigo, quien parapetado en una trinchera defendió su posición hasta ser desalojado de ella a la bayoneta (30). El mismo relato del comandante español nos da clara idea de este momento culminante: "En este corto interme-

dio veo cambiada la suerte porque la que flanqueando nuestro costado izquierdo (después de haber pegado fuego a los ranchos que servían de parque o almacén al enemigo) de resultas de algunos heridos que se retiraban, y otros que dejando de hacer fuego, se entretuvieron en sacar lo que podían de algunos equipajes, fue atacado por aquel punto mi ejército por un trozo como de doscientos soldados de caballería de lanza, y he aquí señor excellentísimo nuestra desgracia: precipitándose nuestros soldados en fuga, y aunque otros mantuvieron su formación, desaniman aquellos a estos y entra el desorden de dispersión. Nadie pudo contenerlos: descuélganse por la quebrada al río, arrojan en él los más sus fusiles, carga el enemigo sobre ellos, y no hay quien consiga la menor reunión: unos se dirigen por allá, otros por acá, y los que no tenían conocimientos del camino siguen sin saber por donde; y de este modo ha quedado el ejército en tal dispersión que acompañado solo de dos o tres oficiales, y de algunos soldados, me hallo en este punto (Timbío) con el ánimo de marchar a Pasto, a donde ha seguido por diversos caminos mucha parte de la tropa de Lima, Cuenca y Guayaquil pues de la de Patía se está reuniendo a sus respectivos capitanes y oficiales" (31).

(30) **Archivo Restrepo.** Revolución de Popayán. 1811 a 1816. Oficio del General del Ejército del Sur, Cabal, al Gobierno de la Unión. Año de 1815. Declaraciones del Teniente Coronel Murgueitio, Comandante del Batallón Cazadores del Cauca, en el informativo ordenado levantar por Cabal sobre su conducta y la de los Coroneles Montúfar y Serviez en la Batalla del Río Palo.

(31) **Archivo Restrepo.** Originales de los documentos de la historia nacional. N. Granada. 1810-1816. Nueva Granada. Documentos importantes para publicar de los españoles. Año de 1816. Parte del Combate del Palo, de Aparicio Vidaurrázaga a don Toribio Montes.

La batalla del río Palo se decidió por un ataque simultáneo a la bayoneta de las divisiones patriotas que al mando de Cabal, por el ala izquierda, Serviez, por el centro, y Montúfar, por la derecha, dieron golpe mortal al enemigo, apoyados por el fuego de la artillería que con su tiro certero causó estragos en el contendor (32). "Fue tal el ímpetu con que acometió nuestra gente y el ánimo y ardor con que peleó, dice el Abanderado, que en poco tiempo quedaron arrollados y deshechos los batallones realistas, operación que vino a completar muy oportunamente la caballería, al mando del francés Dufaure" (33). La acción fue tan encarnizada y los jefes estuvieron a la altura de su deber que a Serviez, Montúfar, y otros oficiales les mataron los caballos.

A las ocho y media de la mañana, el ejército español se declaró en derrota y en la mayoría de las unidades caló intenso pánico. Sin embargo, algunas compañías iniciaron su retirada en orden hasta ser alcanzadas por las tropas republicanas que iban en su persecución. Cabal, a la cabeza de ellas, se encontraba, a las once y media de la mañana, de este día, en el Alto de Cascabel, desde donde envió el siguiente parte al gobernador de la provincia don Francisco Cabal: "Las armas de la patria han triunfado. Hoy a las cinco de la mañana el enemigo nos presentó acción con mucha intrepidez, habiendo pasado el río por los pasos de abajo. Nuestros oficiales y soldados se han portado como republicanos. Tenemos que llorar la pérdida de algunos valientes cuyo número ignoro todavía. Entre los oficiales han muerto con mucho honor el Capitán Solís y el Ayudante Córdoba. Heridos gravemente tenemos a mi Ayudante Ignacio Cabal, al Capitán Quijano, el Ayudante Holguín, el Teniente Jaramillo y el Capitán Micolta. Ahora que son las once y media del día me hallo en el Alto de

Cascabel con diez soldados de caballería y algunos oficiales en persecución del enemigo. La infantería nuestra apenas podrá llegar a Quilichao, y con este motivo pido unos cincuenta hombres para apostarme en Ovejas al encuentro de todos los derrotados que quedan atrás. Ojalá se mandase la gente que se pueda recoger para examinar los bosques entre el Palo y Ovejas. Con esta diligencia cogemos todo el fruto de la victoria. Salud y libertad" (34).

El furor y encarnizamiento de las tropas republicanas fueron tremendos y estos se aumentaron con la noticia de la existencia de la orden de Montes, sobre no dar cuartel a ninguno de los oficiales. Víctima de este estado psicológico fue el Teniente Coronel Soriano quien fue fusilado por orden de Montúfar, sin que mediara disposición al respecto del Comandante en Jefe. "En el campo del Palo y entre varios papeles que se hallaban pertenecientes a Vidaurrázaga, dice el Capitán Francisco Montoya, encontré unas instrucciones reservadas del presidente de Quito don Toribio Montes (las cuales hemos transcrito. N. del A.) dirigidas al expresado

(32) *Ibidem*.

(33) ESPINOSA, JOSE MARIA. *Memorias de un Abanderado. Recuerdos de la Patria Boba 1810-1819*, Bogotá, Imprenta de "El Tradicionalista", 1876. 2ª edición en Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de literatura colombiana, vol. 32, Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá. Editorial Minerva, S. A., 1936 — Edición incompleta, 3ª edición en Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vol. 3. (Historia vol. 1.), Publicaciones del Ministerio de Educación de Colombia, Bogotá, Imprenta Nacional, 1942, p. 94.

(34) *Archivo Restrepo. Revolución de Popayán. 1811 a 1816. Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. Año de 1815. Copia del parte oficial dado por el Ejército Republicano del Sur con fecha 5 del corriente del Alto de Cascabel a las once y media del día.*

Vidaurrázaga en las que le ordena no dar cuartel a ningún oficial ni comandante de división y que habiendo entregado al Cuartel-Maestre General dichas instrucciones mandó se pasase por las armas al Mayor General Soriano y otros prisioneros lo que se verificó" (35).

Resultado de la acción.

Como se ha podido apreciar en el parte de Vidaurrázaga a Montes, la derrota del ejército español fue total y su dispersión completa. Prueba de ello es la de que el primer parte del realista fue fechado en Timbío el 7 de julio, dos días después de la batalla lo cual indica que el jefe español solo trató de poner muchas leguas de por medio entre él y su oponente.

La infantería patriota continuó la persecución hasta Alegrías, distante cinco leguas del lugar del encuentro, y la caballería avanzó ocho leguas, cortando la retirada a la infantería enemiga que iba tomando los montes y quedándose atrasada. La misión de persecución, con una fuerza de infantería y caballería de 250 hombres, fue confiada al Coronel Serviez, quien la continuó hasta Popayán, ciudad que ocupó el 7 de julio de 1815. Pero el ejército permaneció siete días en la posición del río Palo, de donde marchó a Cali a reponerse de sus fatigas y luego a Popayán, capital de la provincia. Cabal llegó a Popayán el 14 de julio.

Las pérdidas patriotas fueron dos oficiales y 47 soldados muertos y 9 oficiales y 112 soldados heridos.

Los oficiales muertos fueron: el Capitán de caballería Manuel José Solís, de quien dice el parte de la batalla, "murió con el valor más heroico echándose sobre una pieza de artillería enemiga, con solo un soldado que lo acompañaba" (36) y el Teniente del Batallón de Antioquia José María Jaramillo,

quien murió a consecuencia de una herida recibida.

Los oficiales heridos fueron cuatro Capitanes, tres Tenientes y dos Subtenientes, así:

Capitanes: Joaquín París, Vicente Micolta, José Jerez y Joaquín Quijano.

Tenientes: Salvador Holguín, Juan Agustín Doncel y Pedro Pablo Torres.

Subtenientes: Juan Salvador Lago e Ignacio Cabal, ayudante del General.

Las bajas realistas se contabilizaron en 15 oficiales muertos, entre ellos, el Mayor General don Francisco Soriano, el célebre guerrillero patiano, comandante Joaquín de Paz y el Teniente de la cuarta compañía de Patía don Javier de La Torre, y cerca de 300 soldados; 8 oficiales y 350 soldados prisioneros y 67 heridos.

Los materiales capturados por los patriotas fueron: 600 fusiles, 28.000 cartuchos para esta clase de arma, 250 cartucheras, 4 piezas de artillería con sus monturas y útiles correspondientes, 231 tiros de bala y metralla para cañón, un botiquín bien provisto y otro destrozado, un quintal de pólvora, 8 cajas de guerra, 100 tiendas de campaña, de las cuales cerca de 70 fueron destruidas por los soldados independientes, dos altares portátiles y todos los equipajes, pues, el campamento, como medida de engaño de los realistas, quedó armado, antes de iniciar la batalla. Pero más tarde, a medida que se fueron capturando los dispersos, los

(35) Ib., Oficios del General del Ejército del Sur, Cabal, al Gobierno de la Unión. Año de 1815. Declaración del Capitán Francisco Montoya en el informativo ordenado levantar por Cabal sobre su conducta y la de los coroneles Montúfar y Serviez en la Batalla del Río Palo.

(36) Ib., Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. 1815. Parte del Brigadier General en Jefe del Ejército de la Unión al Secretario de Guerra del Gobierno General sobre la acción del Palo.

prisioneros alcanzaron a 530, los fusiles a 800, las bayonetas y cartucheras a 400 y las cajas de guerra a 9.

"Todo, todo lo perdió el enemigo en unos cortos momentos, dice Cabal, arrastrándose el caudaloso río del Palo, que estaba bastante crecido, lo que se escapaba a las manos de nuestros soldados. Siguen continuamente aprehendiéndose los enemigos que estaban escondidos en los bosques, cuyos pasos se hallan cortados, y no cesan de encontrarse fusiles y otras armas. Un triunfo tan brillante ha hecho respirar al sur de la Nueva Granada, ha infundido el más grande terror a los enemigos de nuestra independencia y ha llenado de gloria a las armas republicanas de la Unión" (37).

Comentarios militares sobre la batalla.

La batalla del río Palo fue una de las acciones de armas más destacadas en nuestras guerras de independencia, pues, pocas hubo tan sangrientas y escasos triunfos tan contundentes en el continuo guerrear por alcanzarla. Por lo tanto merece ser estudiada y comentada.

En la conducción de las operaciones por parte de los jefes de uno y otro bando, se le pueden anotar varios errores al realista y muchos aciertos al patriota.

Hemos visto cómo Vidaurrázaga inició operaciones sin el correcto conocimiento de la situación en cuanto a efectivos y dispositivo enemigos. Se empuñó en una ofensiva que permitió a los patriotas conducir con habilidad el repliegue del batallón Socorro, que se encontraba como fuerza de cobertura, en líneas de resistencia sucesivas, lo cual favoreció en primer lugar, la concentración de las tropas, en posición preparada para la defensa, sobre el río Palo, y atraer al enemigo a dicho lugar. Tal movimiento fue hábilmente concebido puesto que era necesario ce-

der terreno para conservar la libertad de acción, evitando el combate en una posición desventajosa, y, al mismo tiempo, conducir al enemigo a una situación desfavorable para él. Sin empuñarse decididamente, los independientes ganaban tiempo para permitir la concentración de las fuerzas propias en el campo citado.

El español, inmediatamente llegó frente a la posición enemiga, pensó atacar para mantener el ímpetu ofensivo que traía desde la iniciación de la campaña. Su decisión de hacer un reconocimiento previo a pesar de la opinión contraria del valiente oficial pastuso don Mariano Cucalón estuvo bien tomada porque, como él mismo lo confiesa en el parte de batalla, desconocía la situación de las fuerzas patriotas, en cuanto a efectivos y dispositivo, y, por consiguiente le era necesario efectuarlo con anterioridad para que sirviera de base a su plan de ataque. El reconocimiento de un río es tan esencial en el ataque como en la defensa (38).

Varias de las disposiciones tomadas por el jefe español fueron acertadas. El plan de efectuar un envolvimiento, fijando al enemigo por el frente con una corta fuerza, para lanzar su ataque principal por la izquierda, en aprovechamiento del camino a cubierto y del vado por el paso de Pilamo, fue correcta, puesto que rompía el equilibrio de la posición defensiva al obligar a los patriotas a concentrar sus fuerzas y librar una batalla campal. La hora fijada para la iniciación del ataque, cuatro y media de la mañana,

(37) *Ibidem.*

(38) **Reglamento de Campaña para el Ejército (conducción de tropas)**, (Reglamento C.A.P.E. número 3), 1ª parte, Decreto Número 2.787 de 1956 (Noviembre 16). República de Colombia, Ministerio de Guerra, Comando General de las FF. AA., Bogotá, D. E., Servicio de Imprenta y Publicaciones, 1956, p. 272, art. 820.

fue muy apropiada, ya que permitía la aproximación a cubierto y en secreto de la fuerza encargada de efectuar el ataque principal e iniciar la acción con buena visibilidad.

En cambio, falló al no conducir personalmente el ataque principal sino el secundario, pues, aun cuando envió a sus ayudantes para comunicar órdenes y recabar su cumplimiento, éstas no se cumplieron. Prueba de ello fue la indisciplina de las fuerzas realistas, tanto en el mantenimiento del secreto como en la toma de formación, para medir sus armas con el contendor, lo cual facilitó a los independientes vencer. El comandante debía estar atento, especialmente en la ejecución de la misión principal, que, en este caso, era el envolvimiento por la izquierda.

Otro error protuberante fue el no haber dejado una porción de tropas como reserva para influir en la acción. Ya hemos visto, como el comandante español fue incapaz de controlar la situación inmediatamente se produjo el contraataque patriota, materializado en la rápida presentación de la batalla en el frente que el realista le imponía, por que no tuvo fuerzas para apoyar su ataque principal o para efectuar una penetración en el sector del puente que él atacaba con la cuarta compañía del Patía. Las reservas siempre se mantienen ocultas detrás del escalón de ataque para asegurar el éxito y para hacer frente a una reacción enemiga (39).

La conducción de las operaciones patriotas, tanto en el campo estratégico como en el táctico se puede considerar acertada en su totalidad. Ya hemos visto, cómo el establecimiento del campo fortificado en el cruce del camino a Popayán, por Caloto, y el río Palo fue correcto, pues, consultaba muchos factores de orden geográfico. En realidad, a los patriotas les era difícil iniciar una ofensiva puesto que no tenían la superioridad suficiente para llevarla

a cabo. Lo que más les convenía en tales circunstancias era conducir un repliegue de la fuerza de Monsalve, apoyada por una pequeña unidad de caballería, aprovechando las alturas sucesivas que desde el río Ovejas venían en forma paralela, hacia el Norte, hasta su campo fortificado, las cuales permitían el establecimiento de líneas de resistencia apropiadas para conducir esta clase de operación.

El movimiento retrógrado fue admirablemente conducido por el Teniente Coronel Monsalve quien se replegó en acción retardatoria y por parte del comando superior quien estuvo atento a mantener las comunicaciones con el puesto adelantado y a apoyarlo, como lo hizo.

En el aspecto táctico, las órdenes de Cabal estuvieron a la altura de las necesidades y su presencia en todos los puntos y momentos decisivos durante la operación de repliegue y la batalla fue factor indiscutible del éxito. La organización del campo de combate, al colocar como obstáculo principal el río, luego los puestos avanzados, más atrás la línea principal de combate, constituida por parapetos, y luego la formación en batalla con la caballería a la derecha, para proteger el flanco libre, estuvo ajustada a las características de las armas de la época y a los principios tácticos generales y permitió a las fuerzas patriotas lograr la concentración de esfuerzos y poder decidir la acción a su favor en un frente impuesto por el enemigo con su maniobra. A este respecto, dice nuestro Reglamento de Campaña: "Puede utilizarse un río como un obstáculo al frente de una posición de defensa. En tal caso, se ocupan las posiciones en la orilla del río con las fuerzas indispensables, conservando reservas adecuadas y prepara-

(39) *Ib.*, p. 264, Art. 796.

das para intervenir en los puntos amenazados. Una defensa de esta clase es posible cuando se dispone de fuerzas suficientes en el frente que se debe mantener y cuando le es imposible al enemigo evitar la posición o desbordarla por los flancos" (40). También fue importante la designación de comandantes para cada uno de los sectores de la formación, pues, hubo responsabilidad definida en la conducción de la batalla y de la defensa en general.

Los republicanos tenían en el Coronel francés, Serviez, un buen instructor de táctica francesa que era la que se imponía en ese momento en Europa. Debemos recordar que en la Plata, durante la campaña de Nariño en el sur, este oficial empezó a entrenar las tropas en dicho sistema de combate que se caracterizaba por las cargas masivas a la bayoneta, las cuales se complementaban con la acción de la caballería y el empleo de grandes masas de artillería y de reservas adecuadas y la persecución implacable. Parece que en ella se combinó la táctica napoleónica con la lineal, pues, no se emplearon reservas de infantería para influir en la acción. El Coronel Rafael Negret considera esta batalla de táctica lineal cuando, sosteniendo esta tesis, dice: "Llena esta operación todos los principios tácticos de su época; la infantería en el centro, en dos filas; al artillería colocada en medio de la infantería y la caballería en las alas, formando todas las armas la línea de batalla, sin constituir reservas, y se espera el combate a pie firme; se inicia éste y se sostiene por las armas de fuego; se decide por el choque al arma blanca y se apoya con la acción de la caballería" (41). Sin embargo, la carga a la bayoneta en forma masiva, descrita por Cabal en su parte cuando dice: "Después de dos horas de fuego por un movimiento simultáneo atacaron a la bayoneta todas nuestras divisiones, haciéndolo yo con el ala izquierda, el

Mayor General con el centro y el Cuartel Maestre, General Montúfar, con el ala derecha" (42), demuestra que las sangrientas cargas a la bayoneta, causa del debilitamiento de los ejércitos napoleónicos, empezaban a practicarse en nuestros campos de batalla. Además, en esta acción vemos el empleo de la caballería patriota, que estaba situada en un ala solamente, más como reserva que como formación simétrica en las alas prescritas por la táctica lineal. La persecución implacable, fundamental en las innovaciones introducidas por el Gran Corso, fue también realizada, a diferencia de las otras acciones bélicas anteriores.

Pero ninguna descripción de la acción muestra mejor la combinación de tácticas como la del más tarde General, José Hilario López, en sus memorias, la cual coincide con los partes de los contendientes que hemos estudiado: "Este (el enemigo) avanzaba en el mismo orden de batalla, por el centro, y una columna de caballería por su izquierda, a la vez que las guerrillas de Joaquín de Paz, como en número de 200 hombres, pasando el río por el paso principal, es decir, sobre nuestro flanco izquierdo, nos llamaba la atención por esa parte, dirigiendo sus fuegos con bastante precisión, principalmente sobre nuestra infantería, que, sufriendolos de firme, y cubriendo los claros, por órdenes que al efecto daba el intrépido Serviez, no le era permitido todavía disparar sus armas, no obs-

(40) *Ib.*, p. 283, Art. 854.

(41) R. NEGRET, Coronel: Batalla de El Palo en Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia. vol. 12, N° 25, Bogotá, 1920, p. 202.

(42) Archivo Restrepo. Revolución de Popayán. 1811 a 1816. Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. 1815. Parte del Brigadier General en Jefe del Ejército de la Unión al Secretario de Guerra del Gobierno General sobre la acción del Palo.

tante que el enemigo estaba ya a medio tiro de fusil. A esta distancia hizo alto continuando siempre sus fuegos.

Una pequeña partida de nuestra caballería, a las órdenes del valiente capitán Solís, salió a ensayarse con otra del enemigo, y habiendo aquella triunfado se encarnizó en la persecución hasta casi llegar a las manos con su infantería, en cuyas circunstancias murió Solís, y su partida corrió, casi toda, la misma suerte. Desde el momento que el enemigo hizo alto, ya era de presumirse que la firmeza con que se le esperaba le había impuesto respeto... Entre tanto nuestra infantería empezó sus fuegos con una descarga simultánea de todo su frente; el enemigo se movió paso atrás, y su izquierda formó martillo. Era, pues, llegado el momento de empeñar la caballería, y con tal objeto yo insistí en la carga, y, moviéndome hacia adelante con los voluntarios de Buga a la voz de 'avancen', se vió Dufour comprometido a seguir la impulsión de la caballería, y se verificó la carga antes de recibirse la orden. En el momento mismo nuestra infantería cargaba impetuosamente, y, sin más maniobra, el enemigo se desordenó, volvió caras a escape y su derrota fue completa, habiendo perdido en las dos horas que duró la función la mayor parte de su ejército con sus mejores oficiales" (43).

La defensa en general y esta forma especial de contraataque descrita fueron muy bien conducidas, pues, éste se lanza tan pronto como se conoce el punto principal del paso elegido por el enemigo, siendo necesario preparar un plan con la debida anticipación. Como es de suponer, lo fue así, dada la rapidez con que se produjo la formación de las tropas.

Pero lo más digno de encomio es la persecución a corta y larga distancia para explotar táctica y estratégicamente el éxito. La misión de persecución

a larga distancia encomendada al Coronel Serviez, con una fuerza de infantería y caballería, permitió alcanzar rápidamente el objetivo propuesto y evitar una reacción enemiga o una reorganización que hubiera impedido consolidar la victoria.

Consecuencias de la batalla y reorganización del Ejército del Sur.

Al llegar Vidaurrázaga a Pasto, fue puesto preso, inmediatamente, por el Coronel Juan Manuel Fromista. Toribio Montes se encontraba, entonces, sin jefes con quien reemplazar al derrotado. El Brigadier Sámano y el Mariscal Aymerich habían caído en su desgracia; pero, probablemente, o estaba menos reciente o la diferencia con el primero era menos profunda, puesto que decidió nombrar al Brigadier, ante la emergencia, comandante de las tropas de la provincia de Popayán, a pesar de que éste se encontraba en Quito en espera de sentencia en el sumario que se le instruía, después de su derrota en Calibío. Sámano, quien deseaba reivindicarse, aceptó gustoso la designación y marchó a Pasto, en donde reorganizó la división, con las fuerzas de guarnición de esa ciudad y los restos de las derrotadas en el Palo. Pero, a pesar de encontrarse, después de la reorganización, en capacidad de tomar la iniciativa, se mantuvo en espera, para obrar en combinación con la expedición "pacificadora" de Morillo, de cuyo arribo a América ya tenían noticias los jefes españoles.

Con la toma de Popayán, la causa patriota logró algunas ventajas y extendió su zona de influencia hasta los límites con el valle de Patía. El Gobierno de la Unión fue de parecer que el ejército continuara su ofensiva so-

(43) J. H. LOPEZ, tomo I, p. 75-76.

bre Pasto (44), pero, a pesar del triunfo, Cabal no se consideró en capacidad suficiente para hacerlo, pues, los éxitos españoles por el norte y las noticias de una invasión imposibilitaban al gobierno de las Provincias Unidas el enviar apoyo para la campaña.

Como las fuerzas realistas del Patía continuaban siendo amenaza y se presumía la iniciación de una ofensiva de Sámano sobre Popayán, el comandante en jefe estableció destacamentos en Almaguer y Timbío, al sur de Popayán, y Rioblanco, al norte. El de Almaguer se componía de 600 hombres al mando del Teniente Coronel Ignacio Torres, quien después de una permanencia inactiva de dos meses se replegó a Popayán. El de Timbío tenía la misión de proteger el ejército contra las amenazas de los patianos, comandados por Simón Muñoz, quien operaba desde La Horqueta.

La situación difícil producía alarma y, por consiguiente, se preveía la apertura, por parte de los españoles, de un nuevo frente. Las noticias del Chocó sobre posible invasión por ese lado obligaron a enviar a esa provincia, a mediados de agosto, al Teniente Coronel Miguel Montalvo, con un auxilio de gente armada consistente en 26 individuos de tropa y un tambor, con su respectivo armamento menor, municiones y elementos para su subsistencia.

En oficio del 6 de septiembre de 1815 el gobierno ordenó suspender los preparativos para marchar a Pasto, debido a las noticias que tenía sobre una próxima invasión a las provincias del norte, mandar tropas a Almaguer, fundir los cuerpos escasos de efectivos, en batallones de 500 hombres, y hacer marchar al Valle del Cauca los oficiales sobrantes para levantar y organizar reservas.

La situación del Ejército del Sur, el 5 de septiembre de 1815, es decir, antes de conocerse la orden de suspender los preparativos para la campaña de Pasto, era la siguiente:

(44) Archivo Restrepo. Revolución de Popayán. 1811 a 1816. Oficios del Gobierno de Popayán al de la Unión. 1815. Oficios del Gobierno General a Cabal de fechas 2 y 6 de agosto de 1815.

C U E R P O S	Oficiales	Suboficiales	Tambores	Soldados	Fusiles	Bayonetas	Fornitures	Piedras	Cartucheras
Artillería	4	13	1	44	880	—	21	2.800	55.520
Cundinamarca	8	44	10	141	186	142	142	142	4.030
Socorro	13	39	8	155	157	114	146	141	150
Popayán	6	44	5	105	103	103	96	99	1.650
Antioquia	8	45	6	226	199	131	275	179	150
Cauca	13	33	4	131	122	96	120	114	150
Neiva	15	43	10	181	241	180	196	150	150
Cab. Ligera	4	21	—	54	11	—	17	11	50
Arrieros				(16)*					
Totales	71	282	44	1.037	1.899	765	1.013	3.636	61.850

* No suman.

Contaba, también, con los siguientes elementos: dos piezas de artillería de a cuatro, de batalla; tres piezas de a cuatro, de montaña; dos obuses de a seis; dos falconetes de a dos; una culebrina de a una libra de bala; 96 instrumentos de zapa; 28 pistolas; cuatro quintales de pólvora y 500 piedras de chispa llegadas de Antioquia; 37 sillas; 38 frenos; 37 estribos; 31 espuelas; 8 carabinas; 17 lanzas y 251 enjalmas. Para sus transportes, el ejército contaba con 165 caballos y 333 mulas (45).

De acuerdo a las modificaciones ordenadas, los efectivos del batallón de Popayán, se agregaron al Primero de Línea de Cundinamarca y los del Cazadores del Cauca al Cazadores del Socorro. El Gobierno de la Unión envió 100 hombres como base para la formación del batallón Bravos del Socorro y a Popayán llegó el batallón Cazadores de Neiva a órdenes del Teniente

Coronel Miguel Malo. Aun cuando los efectivos de los batallones de Antioquia, Bravos del Socorro y de Neiva no alcanzaban a 500 hombres, la fusión de ellos no fue posible debido a que sus comandantes alegaron representar el esfuerzo bélico de sus provincias y servir su nombre de incentivo a sus soldados para la lucha. En el caso específico del batallón Bravos del Socorro su comandante opinó tener completo el cuadro de sus oficiales, haber sido creado como cuerpo veterano y tener los soldados que le faltaban para su completo, repartidos en diferentes comisiones.

Así, el Ejército del Sur, con excepción del batallón Cazadores de Neiva, cuyos efectivos habían sido descontados, por tener que marchar a Santafé, el 22 de octubre de 1815, eran los siguientes:

CUERPOS	Oficiales	Suboficiales	Tambores	Soldados	Fusiles	Bayonetas	Fornituras	Piedras	Cartuchos
Artillería	4	12	1	45	401	—	180	4.300	42.520
Cundinamarca	15	69	11	216	239	217	239	489	10.200
Socorro	14	57	10	194	234	160	234	241	10.300
Antioquia	9	49	6	174	191	175	191	391	11.000
Bravos	8	22	6	65	87	74	87	250	—
Cab. Ligera	3	19	—	43	—	—	30	30	1.000
Totales	53	228	34	737	1.152	626	961	5.881	75.020(46)

El Batallón de Neiva marchó a Santafé, como queda dicho. Constaba de 18 oficiales, 33 suboficiales, 7 tambores y 117 soldados. Tenía orden de incorporar la gente acuartelada en Neiva y la que pudiera recoger en su tránsito, para la cual llevaba 250 fusiles.

Desde este momento, y por la necesidad de atender otros frentes, el go-

(45) Ib., Estado que manifiesta la fuerza efectiva que existe hoy día de la fecha en el Ejército del Sur. Popayán. Septiembre 5 de 1815.

(46) Ib., Ejército del Sur. Estado que manifiesta la fuerza efectiva que tiene hoy día de la fecha con expresión de las armas y parque. Popayán, noviembre 20 de 1815.

bierno de la Unión empezó a dar órdenes sobre traslados de tropas y otros elementos, medidas que debilitaron al Ejército del Sur, ya que sus necesidades eran mayúsculas.

Cabal tuvo que enviar, en julio, al puerto de Buenaventura, para privar al enemigo de comunicaciones por aquella parte, un destacamento de tropas que, con el que allí había, constituyó una fuerza de 60 fusileros. Sin embargo, los feroces patianos a órdenes de Simón Muñoz, quien fue nombrado por Montes, el 6 de octubre de 1815 comandante del valle de Patía, quedaban en comunicación con los fuertes realistas de Pasto y Barbacoas. La ofensiva de estos permanentes enemigos de la causa de la independencia continuaba. El 17 de octubre de este año sorprendieron al Capitán Vicente Vanegas y cuatro soldados. Monsalve recibió la orden de rescatarlo con 25 dragones pero le fue imposible. Había sido remitido rápidamente a Guayaquil por orden de Montes.

El gobierno federal dispuso, en oficios del 6 y 7 de septiembre, la presencia en la capital de Serviez y Dufour. Aun cuando existían serias diferencias entre el Mayor General y el Comandante en Jefe⁽⁴⁷⁾ su ausencia implicaba una gran pérdida para el ejército. A ésta se agregó la del coronel Virgo quien, lamentablemente para la causa de la república, murió en Popayán.

Los pedidos de armamento eran cada día mayores. Cabal remitió a Santafé, por diversas vías, un total de 850 fusiles: 300 transportados en hombros de peones, con Serviez, por Guanacas; 100 el 20 de septiembre, por la vía de Quindío; 200 más el 16 de octubre por la misma vía y los remitidos con el Cazadores de Neiva.

Pero las dificultades se aumentaban con las solicitudes de tropas, por parte del gobierno federal, porque su reclutamiento era muy difícil. Parece que los pueblos estaban ya cansados con

el permanente esfuerzo bélico. Murgueitio recibió orden de reclutar en el Valle del Cauca 500 conscriptos para remitir a Santafé. Pero el cumplimiento de este mandato implicaba el problema de sostenimiento de las tropas, el cual se hacía cada vez más arduo. Cabal solicitó, entonces, al Gobierno General la emisión de medidas enérgicas en el aspecto económico para el mantenimiento del ejército, las cuales fueron estudiadas pero no decretadas, pues, hubo temor en adoptarlas por no exponer la causa patriota a la impopularidad⁽⁴⁸⁾.

El 5 de abril de 1816 la guarnición de Popayán se reducía a 400 hombres y se estaban preparando algunas tropas para enviar a Santafé. Por esto, la situación era angustiosa. La siguiente carta de Cabal al presidente del gobierno federal don Camilo Torres revela la delicada situación que afrontaba el comandante del Ejército del Sur. Está fechada en Popayán el 20 de marzo de 1816 y dice así: "Mi estimado amigo: El estado de las cosas por el norte no parece muy favorable, y este correo ha traído las noticias adversas tan abultadas, que temo un desaliento general. Ojalá tomara la providencia de no dejar correr una infinidad de cartas perjudiciales, que solo tienen por objeto intimidar, y puede ser que todo esto se haga con estudio. La correspondencia libre en estas circunstancias parece muy perjudicial, y sobre esto determinará U. lo que creyere más conveniente.

"La falta de dinero para auxiliar el batallón que marcha, me ha obligado a detenerlo tres días después que re-

(47) Ib., Oficio de Cabal al Secretario de Guerra del Gobierno General de fecha 5 de septiembre de 1815.

(48) Ib., Oficio de Cabal al ciudadano Secretario de Guerra de fecha 16 de febrero de 1816.

cibí la orden, hasta hoy que el correo ha traído los seis mil pesos que U. libra con este objeto, y el de dar algún socorro al resto de la tropa. Esta noche marcha, y no creo tendrán ninguna detención en el tránsito, pues todo está preparado. El Batallón de Monsalve que se llama del Socorro, apenas se compone de algunos individuos de aquella Provincia, siendo la mayor parte hijos de ésta, porque los socorranos que lo componían, ya no existen a causa de haber muerto muchos en las diferentes acciones que hemos tenido, y de haberse ido más de cien hombres con las armas en tiempo del señor Alvarez. Pero los que van son todos veteranos y gente de confianza. El otro batallón del Socorro con el título de Bravos fue imaginario desde que salió de Santafé, y se ha disminuído hasta reducirse al número de cincuenta hombres de cien que llegaron aquí. Estos se hallan en las avanzadas, y distribuídos en partidas de guerrillas, con el fin de alejarlos de la ciudad, para evitar los robos y quejas continuas que había de ellos, y no es posible hacerlos seguir en esta ocasión. Pero a falta de ellos, se han sacado de los cuerpos los socorranos que había en ellos y he procurado reemplazarlos con otros.

"La mayor parte de los oficiales que vinieron están ya allá, y otros se hallan en el Valle reclutando alguna gente y disciplinándola. De suerte que con los cincuenta hombres solo se hallan tres y esto con motivo de mantener la ilusión para con el enemigo de que es un batallón no he querido incorporar-lo en los otros batallones.

"Por la montaña del Quindío han seguido para ésa, cerca de cien hombres la mayor parte veteranos, porque son desertores de este ejército, y a más encargo al Gobernador de Neiva ponga a disposición del Comandante Monsalve los hombres útiles que le había pedido, y que debían venir a este cuartel.

"Van trescientos fusiles por todo, pues ha sido preciso reforzar el Puerto de la Buenaventura, mandar algunos a Nóvita que ha pedido en auxilio y dejar aquí seiscientos para la defensa de esta parte. Esta es toda la fuerza que mantendrá este Ejército con esta arma y ya estoy trabajando en la organización de un Regimiento de Caballería, como U. me previene. El nuevo Gobernador toma providencias activas al efecto, y no dudo aumentemos el Ejército con esta arma que seguramente nos ha de ser muy ventajosa. Remito a U. esa copia del parte dado por el Gobernador de Citará por si acaso no hubiere llegado el que se dirija al Gobierno. También va esa esquila, que se me ha traído en este instante, en prueba de lo que digo a U. al principio de ésta, y para que haga castigar al autor de ella. Deseo su mejor salud y que mande a su afectísimo seguro servidor Q.B.S.M. José María Cabal" (49).

Perdió así el ejército muy buenos jefes y quedó reducido a 400 hombres, con los cuales era incapaz de resistir por sí solo la amenaza que se avecinaba y que culminó con el hundimiento de la primera república.

Vinieron luego los años de sangre y de martirio que templaron definitivamente el acerado carácter de los granadinos y los llevaron al triunfo final de nuestras armas en Boyacá en donde el ejército de Bolívar, con el heroico concurso de la vanguardia santanderina y el apoyo decidido del pueblo, materializado en el movimiento subversivo, que paralizara el esfuerzo militar español, y en el apoyo económico, en todos los órdenes, a las huestes libertadoras, consolidara la independencia que Cabal, Montúfar, Ser-

(49) Ib., Carta del General Cabal al Presidente Camilo Torres.

viez, Quijano, Cancino, Ignacio Torres, Mejía, Montoya, Murgueitio y demás jefes y soldados ansiaran para nosotros y contribuyeran decididamente para obtenerla. No pudieron muchos de ellos contemplar el flotar de banderas victoriosas, a lo largo y ancho de Suramé-

rica porque los reveses de la guerra y el martirio les impidieron gozar de esta satisfacción y del beneficio que nos legaron. Pero sus nombres y el recuerdo de su triunfo en las márgenes del Río Palo avivan en nosotros el amor a Colombia y a la libertad.

20
Volkswagen

REGALA
Kol-caña

FRESKUVA

CARTA ROJA

DOS XX

LIMONADA CRISTAL

FRESKOLA

GINGER

Bretaña

KOLA

PIÑA

TAMARINDO

MANZANA

NARANJA

Colombiana

POPULAR